

LA LEGISLATURA DE LA PROVINCIA DE RIO NEGRO C O M U N I C A

Artículo 1°.- Al Obispado, familiares, amigos y a la comunidad católica de Bariloche, su pesar y sentidas condolencias ante el fallecimiento del Párroco de la Capilla y Barrio "Virgen Misionera", Presbítero Juvenal Currulef, fundador del proyecto educativo de la parroquia homónima, integrado por las siguientes instituciones: Jardín Maternal y de Infantes "Arco Iris", Escuela Primaria "Virgen Misionera", Taller de Oficios "Carlos Mugica", Colegio Secundario "Amuyén", Colegio para Adultos "Don Jaime de Nevares" y las escuelas y centros parroquiales de asistencia a los más necesitados, de Bariloche.

Artículo 2°.- Comuníquese y archívese.

COMUNICACION N° 79/2014



ANEXO I

Por Juvenal Currulef

"Con motivo de mis 50 años de sacerdocio, me pidieron una reflexión. Son tantos los hechos, las mujeres, varones que me mostraron el camino de Nazaret, que es imposible nombrarlos a todos. Solo les doy gracias por indicarme, dónde vivía Jesús, descubriendo en ese andar la Casa del Nazareno.

Me limitaré a algunos hechos, personas, varones y mujeres que me decían, seguí caminando o corregí el sendero o tomá un atajo.

Febrero de 1950. 17 años, entré al Seminario de Viedma. Me agarró una gripe tremenda. ¿Quién se sentaba al pie de mi cama y me atendía? Don Artémides Zatti, el enfermero de los pobres, que montado en su bicicleta, llevaba el alivio y consuelo a tantas familias de Viedma. Un tipazo. Como buen santo de verdad. Normal. Los domingos jugaba su partido de bochas en el Círculo Católico de Obreros (que creo que aún existe), mientras tomaba su grapita. Hoy veneramos en los altares al Beato Artémides Zatti. Me abrió la tranquera para iniciar el largo camino de Nazaret.

Año 1958. Siendo estudiante de teología en el seminario de Villa Devoto en Buenos Aires, una tarde apareció en el patio un francés, pobremente vestido. Con un bolsito en el cual llevaba una muda de ropa, un cepillo de dientes y la Biblia. Era un religioso llamado Mauricio, hermanito del Evangelio de Foucauld, quien había hecho su opción decidida por los pobres. Lo invitamos a cenar y a dormir y nos contestó: yo duermo bajo los puentes y hoy estamos de fiesta, porque otros linyeras, compañeros míos, cazaron un pato y lo hacen al barro. No puedo faltar. Y lleno de alegría siguió su marcha. El hermano Mauricio me señaló el camino de Jesús de Nazaret.



Legislatura de la Provincia de Río Negro

Diciembre 1961. Me fui un mes de retiro espiritual para mi última preparación al sacerdocio, que iba a ocurrir el 14 de enero de 1962. Quien me guiaba era otro hermano del Evangelio, Arturo Paoli

(Aún vive en Italia), un intelectual de primera línea, que vivía enterrado en el Fortín Olmos, Santa Fe, en medio de los quebrachales que no se animó a cortar la Forestal. Don Arturo, con más fuerza, me fue mostrando el camino emprendido hacia la posada de Jesús.

En Cinco Saltos, años 1967-68-69, mi primera parroquia. Durante tres años venía a la Iglesia una señora y se quedaba horas, rezando solita, sin pedir nada ni molestar a nadie. Era una mendiga, mal entrazada pero limpia, con su clásica bolsita de arpillera. Jamás me acerqué a ella, ni le pregunté el nombre, ni dónde vivía. ¿Cómo el señorito cura Párroco y Rector de un gran colegio, iba a rebajarse a charlar con esa anciana? Todavía me golpeo el pecho por ese pecado de omisión. Había errado el camino de Nazaret.

Ingeniero Huergo, Río Negro: 1970-1980, mi segunda Parroquia. Epoca durísima, por todo lo que ocurrió con la brutal represión en la Argentina. Ví desaparecer alumnos, amigos de Huergo, llorando en silencio, sin poder hacer nada, pero siempre acompañando al pueblo, porque yo también estaba en la lista de los que tenían que desaparecer. Me tuve que bajar de caballito intelectual y hacerme peón de albañil, recolector de uva en la vendimia, para poder comer, porque los conservadores y dueños de la parroquia, me habían hecho el vacío. ¡Cuánto agradezco hoy!, porque gracias a esos señores, conocí a los que seguramente eran habitantes de Nazaret, en el pueblo donde vivía. Conocí el Huergo del peón rural extendido en todo el valle del Río Negro. ¡Qué maravilla de gente! Gracias Huergo, porque me hiciste hombre, y me obligaste a descubrir la riqueza e inteligencia de las manos, como el carpintero de Nazaret. El Jardín de infantes, la Primaria y Secundaria para los hijos de los peones, pensando en una



Legislatura de la Provincia de Río Negro

educación para todos. El secundario me lo cerró la dictadura, porque era muy peligroso que los hijos de los peones rurales pensaran.

Bariloche 1980. Cinco años Párroco en Virgen de las Nieves, pero cuya sede estaba en San Ignacio. Recién empezaban a llegar a Río Negro los efectos del Concilio Vaticano II, Hesayne, con esa audacia pastoral que lo caracterizaba, convocó a un concilio en la Diócesis. También en la Patagonia había que abrir ventanas para que entrar el aire fresco en la Iglesia, como diría Juan XXIII. Surge el Sínodo Pastoral Diocesano, donde hay un eje central: Desde los pobres a todos, desde Nazaret al mundo. Para mi vida, fue el impulso que necesitaba para seguir andando en el mundo del orillero y en camino de tierra.

Recalé, luego de dejar la Parroquia de las Nieves, en un barrio de la jurisdicción que Hesayne convirtió en Parroquia en 1983. Junto a otros, desplegamos el Sínodo a través de la educación para todos y gratuita, conformamos el equipo de Pastoral de Tierras. Desde los barrios populares, multiplicando escuelas, jardines, secundarios para el mundo obrero. Y creamos el Club Deportivo Arco Iris de Virgen Misionera, cuyo fútbol ha dado que hablar en Bariloche y la zona. Parece que ahí llegamos a la posada de Nazaret. ¡Cómo no voy a dar gracias a Gente Nueva! ¡Cómo no voy a dar gracias a Dios por toda la gente que se mueve en la Parroquia a favor de los más necesitados! Virgen Misionera es trabajo de paz y alegría, pero con la mirada puesta en la transformación del mundo, saltando el alambrado de las estructuras, que a veces te ahogan."

Publicado por Claudio Andrade